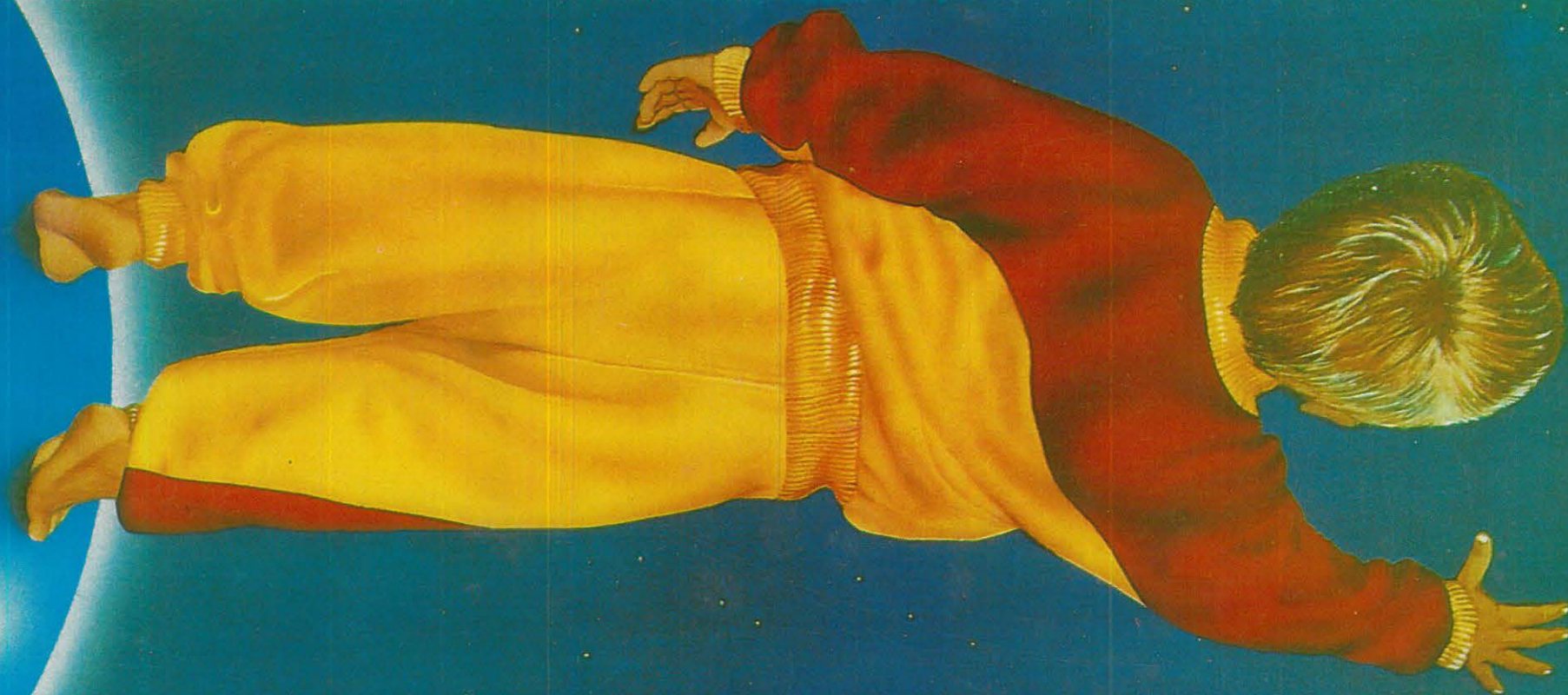


Zénit

Revista de la Asociación Nacional de Profesorado Estatal (ANPE)

Noviembre-Diciembre 88. Año IX. Núm. 75.



En la portada de esta, tu revista, caro lector, insertamos, hoy, la sugerente y encantadora imagen de un “puer” que ansía materializar el imposible sueño de tocar el refulgente y remoto astro, para indicarte que existen ambiciosas metas, preñadas de dificultades, que también, se pueden convertir en realidad. Concretamente, nos estamos refiriendo al destacado hito que se ha conseguido con la edición del número setenta y cinco de ZENIT, uno de los órganos de expresión de ANPE. Así pues, nos vas a permitir que levantemos la copa de la amistad para brindar contigo por la feliz y trascendental efemérides que, en estas fechas, conmemoramos.



Zénit Revista de la Asociación Nacional de Profesores E Estata (ANPE)

Noviembre-Diciembre 88 - Año IX
Núm. 75 - Edición extraordinaria.

DIRECTOR:

José Luis Sánchez Landeras

SUBDIRECTOR:

Isidro Valdivielso Castillo

CONSEJO DE REDACCION:

Pedro Arce Díez

Pilar Bustillo Fernández

M.^a Visitación Briso-Montiano de Alvaró

Andrés Hernández García

Jenaro Iglesias Núñez

Alvarina Morales López

José Manuel Riancho Palazuelos

Francisco Terán Molleda

Pablo Trujillo Ateca

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

Esteban Aparicio Laso

Jesús Barros Velategui

José Bautista González

Marisa del Campo

Matilde Camus

Julio de la Cueva Pintado

M.^a Inmaculada Díaz Prieto

Amador García López

Juan González Ruíz

Ildefonso Higuera Gómez

Manuel Iglesias Marqués

M.^a Angeles Iñigo Nieto

Benito Madariaga de la Campa

Malomar XL

Malsino

Tomás Marco Ibáñez

Juan Antonio Muñiz Castro

Manuel Pérez

José Luis Pérez Sánchez

A. Santamaría

REDACCION Y ADMINISTRACION:

c/. Burgos, 11, sexto.

Teléf. 370034. 39008 Santander.

EDITA:

A.N.P.E. (Santander).

DISEÑA E IMPRIME:

Demetrio del Campo (Guarnizo).

Depósito legal: SA-18-1978.

NOTA: El Consejo de Redacción de ZENIT no se identifica necesariamente con los juicios y opiniones emitidos por sus colaboradores.

EDITORIAL

Celebración del Segundo Congreso de ANPE - Cantabria

A últimas horas de la tarde del sábado, día 19 de Noviembre, D. Pedro Arce Díez, presidente regional de ANPE - Cantabria, ha clausurado la segunda edición de la "Jornada de Otoño", que ha sido convocada por dicho sindicato y que se ha celebrado en los Salones de la Residencia Marcano, del Sardinero.

En el transcurso de dicho acto sindical, que ha constituido un rotundo éxito, tanto de organización como de participación, se han debatido todos los temas que, de alguna forma, afectan a las distintas Comunidades Educativas, y más concretamente, a los docentes, tales como "ELECCIONES A CONSEJOS ESCOLARES Y CEPs"; "NUEVO CONCURSO DE TRASLADOS"; "NUEVOS ESTATUTOS DE ANPE"; "NEGOCIACIONES

CON EL M.E.C."; "REVISTA ZENIT" y "DIA DEL MAESTRO".

Si nos viéramos en la obligación de hacer un balance de todas las ponencias expuestas, diríamos que todas y cada una de ellas se han caracterizado por su brevedad, amenidad y acusada documentación. Por otra parte, las diferentes actuaciones de los congresistas se han distinguido, también, por una perfecta armonía y unión, así como por un respeto a las ideas de los restantes compañeros y el elevado interés demostrado a lo largo de este encuentro.

En definitiva: esta ha sido una interesante jornada que ha contribuido a aclarar ideas, mejorar las óptimas relaciones existentes entre los anpistas y a mantener un frente común que permita llevar adelante todos aquellos proyectos que tiene "in mente" esta organización sindical.



En la foto, parte de la mesa presidencial de dicho encuentro.

SUMARIO

Editorial.....	3
"La obra educativa de S. José de Calasanz".....	4, 5 y 6
Entrevista al Superior del Colegio y Comunidad de los PP. Escolapios de Santander.....	9 y 10
Exposición fotográfica, en homenaje a nuestros entrañables maestros.....	11, 12, 13 y 14
Recuperar la Escuela. A propósito de la Exposición: "La Escuela de ayer en Cantabria".....	15 y 16
Maestros, en el deporte.....	17
Una de Maestros.....	19
La jubilación y su problemática.....	20, 21 y 22
El profesor de E.G.B.: El Maestro.....	23
El retorno al paraíso perdido.....	24
La Obra San Martín y las de los beneméritos sacerdotes D. Daniel y D. Miguel Manso.....	25, 26 y 27
María Zambrano.....	28
El mar en la literatura de Cantabria.....	29 a 36
Reflexiones.....	37
León Felipe y Santander.....	38
Breve historia de algunos monumentos cántabros.....	39 y 40
Cuento: "Juanón".....	41 y 42
Cuento: "Sopor".....	43
El vetusto hospital de S. Rafael.....	44
Arte y educación.....	45, 46 y 47
Reflexiones y propuestas para la organización escolar de la Enseñanza de la Arqueología en niveles no universitarios.....	48, 49, 50 y 51
Educación Sanitaria: "Orejas en asa".....	52
Rincón de las musas:	
"Desde lo alto de mi Monte" y "Navidades azules".....	53
"Triptico de amor".....	54
"A una nariz pegado" y "La noche es para dormir".....	55
"A vosotros, maestros de Cantabria" y "Eva..., ya hace un año".....	56
Emocionado recuerdo de doña M. ^a Crespo García.....	57
Novela: "El maestro" (continuación).....	58, 59 y 60
Nuestro deporte vernáculo: los Bolos.....	61
Página de humor.....	62

“La jubilación y su problemática”

*Por Esteban Aparicio Laso,
Director del C. P. “Menéndez
Pelayo” (Santander) y vocal
de zona de ANPE-Cantabria.*

Una de las cosas que más me ha preocupado siempre ha sido la jubilación. Veía hacerse viejos a beneméritos profesionales y en el mejor de los casos, las gentes, en atención a su historial, les respetaban, les sonreían y les decían lindezas, recordándoles tiempos pasados.

La realidad era otra; estaban deseando que cumpliesen los setenta para que una nueva savia renovara aquellas vetustas escuelas.

Incluso escribí, sobre el tema, un artículo -“Honor y paz para los nuestros”- que creo se publicó en “Servicio” hace un montón de años. Otras voces y plumas más cualificadas se sumaron y hace unos años -en el 1982- se hizo realidad el ansiado adelanto de la jubilación a los 65, aunque se inició de una manera escalonada.

Pese a las críticas sobre el decreto regulador de la jubilación, estimo que es una medida acertada. Son cinco años menos de magisterio, pero cinco más para gozar del merecido descanso, tras una larga vida dedicados a la enseñanza.

Sí, fuimos los pioneros y después se extendió a todos los funcionarios -1985- cosa que también nos parece justa, máxime si la medida posibilita el acceso a nuevos valores que están sumidos en el fantasma del paro y en la desesperanza, tras sus carreras acabadas.

Todo, como he expuesto, me parece justo y merecido, pero... una serie de medidas complementarias -mejor anomalías- han perturbado lo legítimamente alcanzado:



En la foto, unos jubilados.

—Muface absorbe a las mutualidades y pretende dejarlas sin sentido, pese a los años de cotización.

—Unos porcentajes de pensiones -según los años de servicio- que a todas luces son injustos.

—Los pagos de la jubilación con unos atrasos de bochorno.

—Unas medidas adoptadas con todos los funcionarios que no llegan a los Maestros, y que en un Estado de derecho no debiera tener cabida. ¿Será acaso que la Administración goza viéndonos pleitear? El no aplicar las citadas medidas al Magisterio nos discrimina una vez más y ya hemos perdido la cuenta.

Los puntos expuestos merecen un comentario detenido que trataré de explicar. Vale la pena extenderse en algo

que nos preocupa, desde una óptica de profesionalidad y un afán de servicio a la comunidad.

La Mutualidad de Enseñanza Primaria, velaba -a tenor de sus fondos: aportaciones de los mutualistas y estatales- por una serie de prestaciones y entre ellas por una pensión de jubilación que suponía un 30 %, que venía de perlas como sumando a lo que el Estado nos señalaba como jubilación.

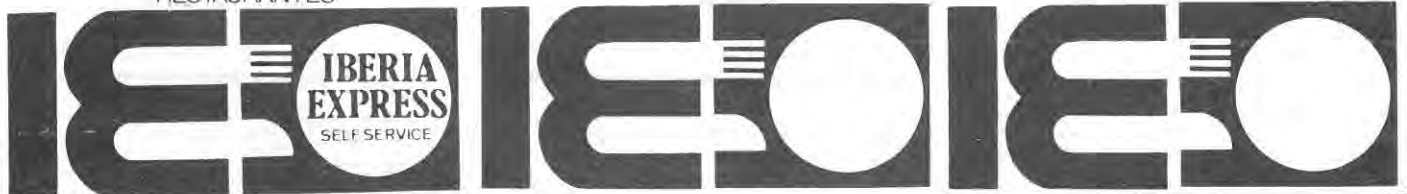
Se llevaba con una meticulosidad y rigurosidad que ahora nos asombra. Por ejemplo, las cuotas no satisfechas en los períodos de estancia en el Ejército, excedencias, permisos, etc., una vez reintegrados al servicio activo, eran devengadas obligatoriamente.

Pero llegó MUFACE, absorbió a todas las mutualidades de los funcionarios, sin compensaciones, se quedó con

SUMINISTROS DE COMIDAS A CENTROS ESCOLARES Y GESTION DE COMEDORES COLECTIVOS

Plaza de la Esperanza, 5. Tel. 210054. — Padre Rábago, 18 (Valdecilla). Tel. 337696

RESTAURANTES





Los pensionistas merecen un buen descanso y mejor trato de la Administración Central.

sus patrimonios, modificó las prestaciones y en cuanto a la pensión de jubilación -me ruborizo al escribirlo- la retrotraen a los criterios vigentes el 31 de Diciembre de 1973. En muchos casos se da la circunstancia que el criterio por el cual se jubilaron, con las premisas del 31.12.78, suponían 20.000 Ptas. y en virtud de la adicional 5.^a -en cinco anualidades- han de rebajarse hasta las 8.000 Ptas. que se cobraban en el 1973. ¿Curioso verdad?

Como complemento de lo dicho hay que añadir que se dieron normas para que los mutualistas se dieran de baja en sus prestaciones. De esa manera al menos, recobrarían parte del dinero satisfecho y se "dulcificaban" las medidas tomadas.

Gran cantidad de mutualistas "pica-ron" y desde luego no podemos decir que perdieron económicamente. Otros hemos preferido seguir "románticamente" con las prestaciones -este mes 665 Ptas.- por eso de poder seguir denunciando una arbitrariedad. Pero con eso nos quedamos, impotentes y con rabia, esperando cobrar lo anterior-

mente expuesto cuando llegue la jubilación.

Vamos con el segundo punto expuesto al principio.

Muchas veces se culpa a diversos matices políticos de arbitrariedades, pero ¿con qué palabras podemos juzgar el Real Decreto en que se insertan las tablas de jubilación de los funcionarios?

Estas tablas fueron consensuadas por todos los grupos políticos y se quedaron tan campantes.

Sé que ha habido abusos, que gentes con pocos años de servicios -muchos se reincorporaban estando casi toda la vida excedentes- buscaban una jubilación que a todas luces parecía un tanto fuera de tono. Pero que haya habido estos abusos no justifican unas medidas que se nos antojan draconianas:

- Por 10 años de servicios el 15,87 %.
- Por 20 años de servicios el 37,46 %.
- Por 25 años de servicios el 50,52 %.
- Por 30 años de servicios el 65,19 %.
- Por 35 años de servicios el 81,67 %.
- Por 40 años de servicios el 85,00 %.
- Por 48 años de servicios el 100,00 %.

¿Se dan cuenta de la tabla? Como están las cosas ahora ¿quién llegará con 65 años a los 40 de servicios?

Creo que haber trabajado durante 30 años ya es una cifra respetable. Pues ¡¡Hala!! toma un 65,19 %. Francamente no hay derecho. Además hay que tener en cuenta que ese 100 % ó el que corresponda no es del sueldo real, sino basado en ciertos conceptos: sueldo, trienios, pagas extraordinarias, dejando a un lado otras retribuciones con que se nos "inflan" las percepciones.

Espero que estas pequeñas reflexiones las hagan todos y desaparezcan esos criterios en un futuro próximo.

Cambiamos de tercio. La jubilación llega y la Administración va preparando el relevo. Le avisan con antelación e incluso te envían el sustituto -luego no se puede alegar ignorancia-. Enseguida se empiezan a hacer los cálculos de lo que vas a cobrar y confiado te preparas para ese pago trascendente.

Hasta ahora con la fecha exacta -al cumplirse los años- eras reemplazado,

sin embargo, se ha promulgado un REAL DECRETO, este verano, por el cual HAY OPCION A PERMANECER EN ACTIVO HASTA CUANDO CONCLUYA EL CURSO -si es que se ha iniciado en activo- para lo cual basta con solicitarlo en la Dirección Provincial (1).

Pero volvamos al hilo de la cuestión. Los trámites desde el mismo día de la jubilación comienzan de una manera desigual.

El Profesor se ha apresurado para que no falte ningún documento. Estos se entregan en la Dirección Provincial y este organismo los envía a la Delegación del Gobierno (en nuestra Comunidad). Hasta aquí llegan con relativa velocidad. ¿Qué pasa aquí? Misterio. La información debe ser tan lenta que cuando pasan a la Delegación de Hacienda y desde aquí a Madrid han transcurrido por término medio cinco meses. Algunos me dirán que tuvieron suerte y la gestión -llevada por expertos gestores- se realizó en tres meses o quizá menos, pero otros levantarán su voz y dirán que para ellos pasaron seis o más.

Mientras: sufrir, pensar, esperar y padecer. Si no se tienen reservas ya me dirán cómo se pueden arreglar.

Sí, pidiendo anticipos humillantes, ¿por qué? Esto ha de variarse y pronto. No hay derecho a que en estos momentos trascendentes se negocie con algo nuestro y que de verdad nos merecemos.

Para concluir estos apuntes, donde sin duda se puede ahondar y matizar, quisiera referirme a algo que es como "para echar a correr y no volver".

Como todos sabemos los funcionarios, a partir del año 1985, se jubilan a los 65 años. Muchos -también nosotros- se han considerado perjudicados y levantaron su voz. El Gobierno para "compensar" de alguna manera esta despedida, les abona cuatro mensualidades. (2).

De esta manera pueden iniciar esta fase -la tercera edad- de una manera un poco más optimista.

Juegos de cama, toallas, mantelerías, edredones, colchas, mantas, cortinas, alfombras y moquetas

Tokes

Emilio Pino, 4 Teléfono 31 04 02
39002 - SANTANDER

Joyería
JAVIER

Camilo Alonso Vega, 14 Teléf. 23 57 44
SANTANDER

La medida generalizada a todos los funcionarios nos parece correcta y esa ayuda económica es un detalle de la Administración a quien se ha servido.

Pero... ¿por qué causa se nos excluye a los Maestros? Es curioso que todos gocen de esas prebendas -incluso tratándose de funcionarios del M.E.C.- y nosotros no.

No hay palabras para definir este nuevo atropello. ¡¡Pero bueno!! ¿qué pasa con nosotros? ¿Siempre tenemos que estar cariacontecidos y querellándonos con el Estado?

Antes fueron los trienios. Papel, ingenio, tiempo... y por fin claudicaron y nos reconocieron que teníamos razón.

Ahora unos profesores (3) -tras un largo contencioso que llega a la Audiencia Nacional- vuelven a demostrar al Estado que tenían razón y que ellos también deben recibir esas cuatro mensualidades. ¡¡Bravo por esos Profesores!!

¿Qué nos queda hacer a nosotros? Pues todos juntos por esos caminos abiertos lograr que dejemos de ser con-

siderados como funcionarios de inferior categoría.

¿Lo hacemos? Pues empecemos a caminar.

(1) Ley 23/1988, de 28 Julio, de Modificación de la Ley de Medidas para la Reforma de la Función Pública (B.O.E. 29.07.88).

(3) Sentencia Audiencia Nacional: Se reconoce el derecho de una Maestra jubilada en 1985 al cobro de cuatro mensualidades. Sala de lo Contencioso-Administrativo. Recurso n.º 26.700-P. Fallado 24.05.88.

(2) Cuatro mensualidades a las que se refiere la disposición transitoria quinta de la Ley 50/1984, de 30 de Diciembre.

tablón de ANUNCIOS



LLámanos ya

BOLETIN INFORMATIVO DE ANPE DE CANTABRIA



UTILIZAR
LOS SERVICIOS
DE

«**COMAES**»

ES
AHORRAR DINERO
Y
COMPRAR MEJOR



**vuela alto
con**

ANPE

¡Que nadie
te atrape
en su tela...!



CONFIA EN ANPE

“El Profesor de E.G.B.: El Maestro”

Por Pilar Bustillo Fernández,
Coordinadora Comarcal de
ANPE y Profesora de
Educación Especial.



En la foto, Pilar Bustillo.

Quiero que esta página sea una reflexión.

Admiro a esta “clase social” a la que pertenezco y mi testimonio de admiración va por delante. Pero busco algo más poético que la simple admiración o el despertar de los demás.

Desgraciadamente, pese a la evolución que ha sufrido la sociedad, en ninguna de sus capas este cuerpo profesional goza de todas las estimas que merece. Sin embargo, todas necesitan, en una u otra forma o categoría al profesor de E.G.B., al Maestro, pero como

“profesor” con mayúsculas, pocos lo saben apreciar. Es una carrera que “no viste” y la sociedad de hoy aprecia lo que viste, no lo que es, todo aquello, porque los criterios teológicos y axiológicos están en crisis.

Es una lástima que esta profesión “no vista”, cuando por ella pasa toda la infancia humana y buena parte de la adolescencia.

Pese a ello, los profesores que somos “maestros” queremos recordar a los padres de familia, a la sociedad y al Estado:

- 1.—Que no nos echen en olvido a la hora de repartir los bienes comunes.
- 2.—Que no se juzgue nuestra profesión como un recurso fácil.
- 3.—Que estimen nuestro trabajo, por trabajo y por ser un material humano.
- 4.—Que todos nos ayuden a acrecentar la vocación docente.

Todos unidos en esta empresa común habremos vencido el reto, consiguiendo que las nuevas generaciones se encuentren a sí mismas en la forja de un mundo más justo y humano, más valioso.

Tipomotor, s. a.

Eliseo Francisco Ruiz Gómez
DIRECTOR GERENTE

EXPOSICION:
Castilla 93 - Telfs. 346400 - 347195
TALLER:
Deva, 4 - Telfs. 347473 - 343222
SANTANDER

Concesionario



JAVIER SIERRA LOBON

Director - Gerente

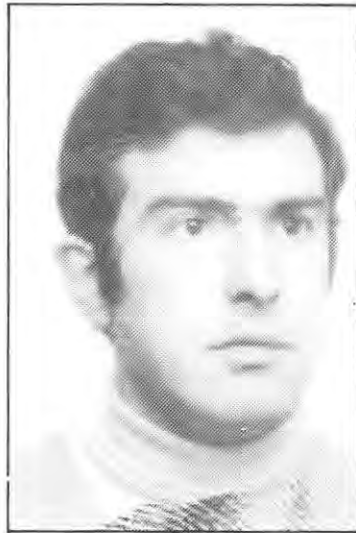
AUTO NORTE, S. A.

Concesionario Peugeot Talbot

Ctra. Parayas, 1
Teléfono 33 33 00 - 33 88 00
SANTANDER



“El retorno al paraíso perdido”



Foto, del autor del trabajo.

Por José Luis Sánchez Landeras



Con nuestro esfuerzo y cuidado, podremos evitar nuestra destrucción y la de la naturaleza.

Dios dijo a nuestros primeros padres: “Podéis comer de los frutos de todos los árboles del Paraíso, pero en cuanto a los del árbol del Bien y del Mal, que está en el centro de dicho Paraíso, no lo toquéis porque, de lo contrario, moriréis”.

Así pues, el Señor colocó a Adán y Eva en un hermoso jardín, bautizado con el elocuente nombre de Paraíso. En el fresco verdor de sus praderas y montañas, crecían, libremente, frondosos árboles que producían riquísimos frutos. Animales de todas clases correteaban a sus anchas, mientras las aves revoloteaban de árbol en árbol. A su vez, los peces gozaban del “colchón” que ofrecían sus numerosos ríos.

Evidentemente, nuestros primeros progenitores pudieron darse por satisfechos gozando de este original espectáculo. Sin embargo, la ambición, la ceguera hizo que desobedecieran las leyes de la Naturaleza, gestando su propia destrucción y, por consiguiente, el alejamiento del magnífico vergel en el

que habitaban. Habían aniquilado su vida, su futuro. En una palabra: habían perdido “su” Paraíso.

No cabe duda de que este acontecimiento, tan transcendental en la vida de Adán y Eva, guarda cierta semejanza con la existencia del hombre moderno que, en pretéritos tiempos, vivía “por” y “en” la Naturaleza. No obstante, esto no impedía su amoroso cuidado puesto que gozaba de la belleza de sus bosques y utilizaba sus productos en su propio beneficio.

Mas, este hombre, en su ceguera, en su ambicioso deseo de progreso, inicia el desarrollo de la técnica; levanta fábricas y edificios; construye gigantescos navios; extrae, ávidamente, los minerales de las entrañas de la Tierra; tala, afanosamente, los árboles de los bosques dejando los suelos descarnados y diezma las aves, llevado de su deseo destructor.

Sin embargo, la venda desaparece y, horrorizado por el desolador espectáculo que ha labrado en su delirio, se pone a corregirlo. En el futuro, conti-

nuará en su afán creando una nueva concepción en la que la Naturaleza pueda convivir con la técnica. Y, si se le planteara la disyuntiva entre una u otra, abandonará la segunda para fundirse en un abrazo con ese “paraíso” perdido.

Almacenes Santander

TEJIDOS — ALTA CONFECCION
MODA JOVEN Y SECCION DE CABALLERO

J. de Herrera, 16 y S. Francisco, 17
Apartado, 414

Teléfs. 215300 y 215304
39002 SANTANDER

Don Colchón

CENTRO DEL DESCANSO

COLCHONES :: SOMIERES :: ALMOHADAS
SOFASCAMA :: MUEBLES

JOSE MARIA CIFRIAN CAVADA

D.N.I. 13.662.801 - L

San Fernando, 72 (detrás del Banco Herrero)
Cuatro Caminos - Teléfono 23 64 32

SANTANDER

La Obra Benéfico-Docente de "San Martín" y las figuras señeras de los beneméritos sacerdotes, Don Daniel y Don Miguel Manso



Ildelfonso Higuera

I

La Obra San Martín es una institución benéfica de carácter asistencial y docente, fundada por el que fuera popular "cura de San Martín", D. Daniel García González, sacerdote montañés, hijo de madre maestra.

Los comienzos de la Obra datan de los primeros años de la década de los cuarenta. En una carbonería se constituyó el patronato inicial y allí mismo se dieron las primeras clases a algunos niños de los barrios de San Martín, La Unión, el Gurugú, Tetuán, Barrio Camino, etc., que no tenían escuelas don-

de instruirse y educarse, y se dedicaban al vagabundo y a toda suerte de travesuras imaginables por la zona.

Posteriormente, en la primavera del año 1946, se bendijeron e inauguraron las Escuelas de San Martín, en el número 20 de la calle Canalejas, en un edificio cedido por las Hermanitas de los Pobres.

Un mes más tarde, se hacían cargo de las clases los Hermanos de San Juan Bautista de La Salle, que realizaron una intensa labor educativa y de formación en la zona durante más de veinte años. Impartían la enseñanza primaria y otros conocimientos pre-profesionales como Contabilidad, Mecanografía, Taquigrafía, Dibujo lineal, Encuadernación, etc., y, sobre todo, preparación para la vida social y laboral, dando preferencia a los valores religiosos y morales.

También se atendía a la población escolar, muy necesitada económicamente, facilitándole los servicios de comedor en el propio centro.

Las primeras promociones de alumnos que terminaron sus estudios en la Escuela crearon la Asociación de antiguos alumnos, que disponía de cuadro

Por Ildelfonso HIGUERA GOMEZ,
Profesor de dicho centro.

artístico para representaciones teatrales, rondalla, biblioteca, equipos deportivos, etc., y continuaba la tarea formativa de los profesores con los chicos que iban terminando su escolaridad obligatoria.

A destacar la famosa Escolanía, dirigida por el hermano Tarsicio, muy solicitada para intervenir en misas solemnes de la capital y la provincia, en bodas, fiestas...

En 1967 los frailes de La Salle se fueron, por razones internas de la Orden religiosa (escasez de vocaciones) y las Escuelas se convirtieron en un centro estatal de Patronato, dando comienzo una nueva etapa con profesores seculares que siguen desarrollando su labor tan eficientemente que apenas si se notó el cambio.

Actualmente, las Escuelas se han transformado en un centro privado concertado, con más profesores y mayor matrícula, que disponen de locales nuevos en los bajos de un bloque levantado sobre el solar del antiguo case-



Don Daniel, fundador de la Obra San Martín.



Los colegios de la fundación, en la actualidad.

rón, con la gran ventaja de contar con instalaciones y servicios que reúnen las mejores condiciones pedagógicas para conseguir una enseñanza de calidad.

El fundador de la Obra había observado que, en aquellos tiempos, la tuberculosis era una enfermedad que proliferaba entre las familias humildes y que los niños eran las víctimas más expuestas a la terrible "peste blanca".

Aconsejado por los doctores García Alonso, Pelayo, Oliva y el "médico de los pobres", D. José Torre, decidió mandar a un chalet de Arredondo un pequeño grupo de niños procedentes de familias afectadas por el bacilo de Koch para prevenir su contagio.

Dado el gran número de peticiones de ingreso resultó aconsejable el traslado al Asilo-Hospital de Potes con objeto de ampliar el número de plazas, en otro edificio de mayor capacidad.

Este es el origen de lo que, corriendo el tiempo, se llamaría Preventorio Santiago Galas, previo un pequeño período en el chalet Villa Junco (hoy I.N.B. del mismo nombre) en las inmediaciones del Paseo del General Dávila.

Pero esto no era solución, había que buscar algo definitivo y D. Daniel se dedicó en cuerpo y alma a resolver la difícil situación. Y lo logró gracias a la providencial intervención de D. Santiago Galas Arce, prócer montañés, residente desde muy joven en Méjico, que construyó a sus expensas las magníficas instalaciones de Cueto-Bellavista, inauguradas en el verano de 1961.

En este centro, que lleva el nombre del generoso benefactor, disponen de internado y de aulas pedagógicas.

Gran número de hijos de obreros de las empresas Nueva Montaña Quijano, Sniace, Solvay, R.C.A. de Minas de Reocín, Corcho Hijos, etc., formaron parte de sus listas de matrícula, así como niños procedentes de la capital y provincia.

Cuando la tuberculosis empezó a batiarse en retirada, por el descubrimiento de la penicilina y demás antibióticos, el Preventorio se transformó en Escuela-Hogar, con internado para alumnos de localidades sin escuela o con difícil acceso a ella. Durante los veranos se han venido atendiendo colonias infantiles con escolares de diferentes provincias: Valladolid, Soria, Segovia, etc., y, por supuesto, de nuestra Cantabria.

Los alumnos, en su mayoría, pertenecen a familias económicamente débiles y con problemática variada. Así mismo los hay que dependen de la Junta de Protección de Menores.

En 1964, varios padres angustiados presionaron e impresionaron tanto a D. Daniel con el drama de sus hijos deficientes mentales que el pobre cura no supo negarse a sus peticiones: querían escolarizarlos y no encontraban dónde, pues no había nada para ellos.

El "cura de San Martín" no los defraudó. Había llegado a la conclusión, debidamente asesorado, de que ni las Escuelas de Canalejas ni el Preventorio servían para esta inédita experiencia y el objetivo a conseguir era un modelo de centro educativo distinto de los existentes entonces en nuestra Montaña.

Una casona de la avenida de Maura, próxima al Sardinero, se estimó aceptablemente adecuada para emprender la comprometida aventura pedagógica.

Se le dio el nombre de Colegio Padre Apolinar en atención al cura-personaje de la obra perediana "Sotileza".

Un competente equipo de profesionales de la enseñanza y la medicina: el doctor Morales, doña Rosario Alegria, D. Julio de la Cueva, la señorita Martín Lorch, etc., colaboró decisivamente para poner en marcha el primer centro de educación especial en Cantabria, convirtiéndose la Obra San Martín, en pionera de este tipo de enseñanza a nivel regional.

Doce niñas con deficiencias psíquicas inauguraron las aulas debidamente acondicionadas en abril de 1964. En el curso escolar 1964-65 se matricularon más de sesenta alumnas y D. Daniel trajo personal especializado seglar y encomendó el gobierno del centro a una comunidad religiosa.

El personal se componía de: maestros especializados en Pedagogía Terapéutica, psicólogo, psiquiatra, pediatra, asistente social, puericultoras, cuidadoras, etc.

Las peticiones de ingreso en el colegio eran tan numerosas que hubo que buscar otros locales para poder atenderlas. Un chalet del Paseo del General Dávila, acogió un nutrido grupo de chicos con trastornos de conducta, que llegaban del antiguo Hogar Cántabro, y a los que no tenían cabida en la Avenida de Maura.

Tampoco resultó completa la fórmula y se necesitó recurrir a utilizar algunos espacios que había libres en las escuelas de la calle Canalejas.

Habiendo también entre los solicitantes de plaza en el Padre Apolinar al-

gunos con deficiencias auditivas o hipocúsicos, D. Daniel, colocado entre la espada y la pared, procedió a crear una unidad de sordomudos en la avenida de Maura, ampliada con otras en General Dávila y en Canalejas.

Y, cuando todo parecía bien encaminado, aunque con muchas dificultades y problemas variados, sobrevino el inesperado fallecimiento del "cura de San Martín", en acto de servicio, dentro del chalet de la avenida de Maura,

entre sus queridos niños por los que entregó su vida, consagrada a ellos durante muchos años de apostolado sacerdotal.

(Continuará)



Comedor escolar de la Obra.



Aula de la fundación.

“María Zambrano”

“¿Volver a España?”, dijo entonces: “Yo nunca me he ido”. Con estas palabras contestaba la discípula de Ortega y Gasset -pensadora y ensayista malagueña-, cuando, en 1984, regresaba del exilio después de 45 años de forzado destierro por motivos de nuestra guerra civil. Cuatro años más tarde, y en un frío 25 de Noviembre, encamada por la enfermedad, se expresaba de esta guisa: “No puedo hablar, estoy muy enferma. Sólo, gracias, gracias, gracias”. “¿Está usted seguro que me lo merezco?”, le preguntaba al Ministro de Cultura, la ilustre ensayista de 84 años, al recibir la noticia de que se había convertido en la primera mujer galardonada con el prestigioso Premio Cervantes en su XIII edición. Y, además, el jurado había tenido en cuenta una obra de pensamiento. “María Zambrano es la gran escritora de la razón poética”, dijo el mejicano Carlos Fuentes (ganador el año pasado) tras leer el acta oficial. El triunfo no fue nada fácil si pensamos que compitieron 35 escritores y quedaron finalistas: Cela, Rosa Chacel, Roa Bastos... y, por fin, tras largas deliberaciones, llegó el fallo definitivo durante la séptima votación.

Vaya por delante que no es nuestra intención tratar de descubrirles aquí y ahora a esta figura tan egregia de la república de las letras españolas (resultaría pedante por nuestra parte a todas luces), ya que brilla en ella con luz propia y con todo derecho por su gran talla intelectual. Tan solamente quisiéramos ofrecerle el pequeño homenaje de estos renglones que la revista ZENIT nos brinda para ello, puesto que es de toda justicia y merecimiento.

Y, así, pues, en una apretada síntesis biográfica, recordaremos algunas pinceladas más sobresalientes de su dilatada vida: María Zambrano Alarcón nació en Vélez-Málaga, el 25 de Abril de 1904, se crió en Segovia, estudió en Madrid donde se doctoró en Filosofía y Letras por la Universidad Central y

tuvo como profesores nada más y nada menos que a Ortega y Gasset, García Morante y Xavier Zubiri; publicó sus primeros ensayos en la revista de Occidente y fue profesora auxiliar de Filosofía y Letras de la misma Universidad Central. Se casa en 1936 y, estando en Chile, le sorprende nuestra guerra; allí dio a conocer “Los intelectuales en el drama de España”. Más tarde, en 1939, elige el exilio y hasta su vuelta a España trabaja en Universidades de Francia, Nueva York, México, Italia, Cuba, Puerto Rico y Suiza. En el año 48 se separa de su marido, el historiador Alfonso Rodríguez Aldave.

En cuanto a su extensa bibliografía, y para no cansarles demasiado, citaremos únicamente un puñado de sus títulos, tales como: “Horizontes del liberalismo”, “Filosofía y Poesía”, “El pensamiento vivo en Séneca”, “La agonía de Europa”, “Hacia un saber sobre el alma”, “Pensamiento y poesía en la vida española”, “Persona y democracia”, “Dos escritos autobiográficos”, “Dos fragmentos sobre el amor”, “San Juan de la Cruz”, “La España de Galdós”, “España, suelo y verdad”, “Papeles para una poética del ser”, “Claros del bosque”, “Senderos, Anthropos”, “El sueño creador”, etc., etc. Es “doctor honoris causa”, por la Universidad de Málaga y poseedora de la medalla de oro de la Comunidad de Madrid. En el año 81, fue Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades. Ha obtenido el Premio Extraordinario Pablo Iglesias.

Desde otro ángulo o punto de vista del lector e intentando hacer una breve y un tanto somera reflexión sobre la obra intelectual de la autora, nos atrevemos a afirmar que sus escritos se hallan impregnados siempre de filosofía y poesía. Se ha dicho que, en ella, se fundían los dos modos del ensayismo español contemporáneo, el unamuniano y el orteguista, o sea, la poesía y el rigor. El mismo Ortega decía que se

Por Jesús Barros Velategui,
Profesor del
C. Nacional de Prácticas n.º 1
Santander

viene al mundo a hacer precisión o literatura o se calla uno. La Zambrano fue una ensayista lírica lejos de toda duda. La belleza de sus textos así nos lo avalan. En “Filosofía y Poesía”, parte de que el pensamiento filosófico y la obra poética han circulado siempre por separado y que debe evitarse siempre esa dicotomía que supone el desgarramiento (tomamos palabras de la crítica), en el terreno de la cultura universal. Bien es conocido que el conocimiento filosófico busca la verdad y la poesía la belleza por encima de todo, pero la ilustre pensadora y ensayista deben convivir, ambas, hermanadas en perfecto maridaje como dos fuentes de conocimiento que se complementan. Unidas y ensambladas como un todo único e indivisible. El contenido, fondo o profundidad de pensamientos fusionados, en un fuerte abrazo estético, con la forma externa, estilo o galanura literaria expresiva. He ahí, en resumen, el misterio del mejor arte.

En unas declaraciones a Radio Nacional, sintetizó su gran quehacer intelectual afirmando: “No tengo más que una cantera de trabajo, que es servir con el pensamiento a Dios y al prójimo”. “Acepto el premio con modestia y humildad”.

Y ya para terminar, y antes de poner el punto final, desear a tan ilustre dama de las letras españolas que se ponga pronto, pueda disfrutar de los 10 millones de pesetas del premio alcanzado en buena lid y que podamos volver a contemplar su eximia figura fumando con su larga boquilla llena de sabiduría. Hacemos fervorosos votos por ello. Ya que alguien dijo que cuando se muere una persona importante, el mundo vale un poco menos. Y, después de todo, a tal señor, tal honor.

papelaria
Cormos S.L.

ESPECIALIZADA EN TOPOGRAFIA Y DIBUJO

OBJETOS DE ESCRITORIO
IMPRESOS
RELIEVES
MAQUINAS ESCRIBIR
MUEBLES OFICINA
MAQUINAS CALCULAR

SAN FRANCISCO, 23
TELEFONOS 22 87 17 Y 21 66 00
SANTANDER-39001
APARTADO NÚM. 109
AV. DE LOS CASTROS,
TELEFONO 27 75 95
POLIGONO DE RAOS PARC. 10
TELEFONO 33 05 13, Y 33 32 83
TELEX: 35781

El mar en la literatura de Cantabria

DATOS BIOGRAFICOS DEL AUTOR:

Nace en 1931. Cronista oficial de Santander. Se licenció en Veterinaria en la Facultad de Veterinaria de León, donde se especializó, también, en Sanidad Veterinaria, en 1959 y se doctoró en 1967. En 1965 fue nombrado delegado local de Excavaciones Arqueológicas. Miembro correspondiente de la

Hablar del mar en Cantabria es tratar un tema identificado con nuestra geografía o para ser más exactos con una parcela de la misma, referida a la zona costera y, en el caso concreto de Santander, al escenario natural de su bahía. Yo diría que el mar ha configurado de una manera notable la historia de la región hasta el punto de ser un factor determinante de su desarrollo comercial y del carácter y forma de vida de sus gentes.

Desde el punto de vista paisajístico, referencia obligada de artistas y escritores, se consideran en Cantabria dos regiones geográficas muy significativas: la de la montaña y la de la costa o la marina, que es a la que ahora vamos a referirnos. Se denomina la marina la zona comprendida entre las montañas y el mar.

El hombre que habita una tierra áspera y montañosa tendrá forzosamente una historia diferente del situado junto a la costa. Si a uno le limita la montaña, al otro le ciñe el mar. La vertical y la horizontal constituyen las coordenadas de su proyección: la conquista de la montaña y desde ella la expansión por el valle, tierra prometida para el hombre montañés. En cambio, los pueblos costeros se lanzan a la exploración de la otra orilla. Ortega al referirse a la región asturiana, hermana geográfica de la nuestra, dijo que era "un conjunto de cumbres sucesivas, en planos superpuestos, envueltos en la acariciante suavidad de brumas y niebla algodonosa". El retrato nos vale también a nosotros. Para el cántabro el mar es una fuente de vida comercial y ha significado la ruta de emigración para los que intentaron hacer fortuna en las Américas.

Difícilmente puede encontrarse un escritor o pintor en Cantabria que, de

Asociación Española de Etnología y Folklore (1973), lo es también, de la Academia de Doctores de Madrid. En 1980, fue nombrado corresponsal en Santander de la Casa Museo de Pérez Galdós, y correspondiente de la Real Academia de la Historia. Recientemente, ha sido nombrado vocal del Pleno del Consejo del Patrimonio Cultural de Cantabria.

alguna manera, no haya tratado en su obra artística el tema del mar. Ahora bien, es nuestra interpretación del paisaje, es decir, el sentimiento estético del mismo, el que crea una literatura concreta.

¿Cómo han visto el mar nuestros escritores? Hay toda una literatura marinera en Cantabria y también ha tentado, como era de suponer, a los pintores. Los "componentes estéticos objetivos", según la clasificación de Sánchez Muniain, de cielo, luz y color, de figura y movimiento, etc., valen tanto para los escritores como para los artistas plásticos (1).

Entre los primeros, habría que considerar por un lado a los poetas del mar y por otro, a los novelistas y ensayistas que tocaron este tema muy difícil de marginar entre ellos.

Son los escritores del siglo pasado los que descubren y dan a conocer nuestro paisaje. Unos, como los escritores campurrianos, popularizaron el paisaje y las costumbres de las zonas altas de Cantabria, que luego los representantes de la escuela paisajística de esa comarca convirtieron en una realidad pictórico - visual. Por contraste, los cantores del mar son aquellos familiarizados con el mar Cantábrico, en escenas habituales de viejos marinos o en visiones de tempestades y galernas como aquella del sábado de gloria de 1876, tratada literariamente en prosa y verso por diversos autores. Uno de ellos fue Marcelino Menéndez Pelayo, quien nos dejó uno de los poemas más bellos de su extensa producción poética en "La galerna del sábado de gloria", versos con resonancias épicas de tragedia que cuentan la lucha constante y retadora del mareante cántabro contra el mar.

Por D. Benito Madariaga de la Campa



En la foto, nuestro ilustre escritor, biógrafo e historiador.

"Yo diré que mis cántabros se [hundieron con los despojos de su fiel trainera, como cae el guerrero en la batalla, asido al asta de su enseña rota".

Pereda ocupa un lugar intermedio entre el mar y el paisaje del interior, que trata indistintamente en algunas de sus muchas novelas. En este sentido, *Peñas Arriba* y *Sotileza* serían la expresión de ambas tendencias.

La lucha del hombre contra el mar, el peligro de que las embarcaciones sucumbieran contra los acantilados, el deseo a golpe de remo de retornar a puerto, constituyen unas páginas antológicas de esta misma galerna, por la sensación que saben transmitir de riesgo y por el dramatismo con que están escritas en *Sotileza*.

La galerna del 20 de abril fue una de las tragedias marineras más impresionantes del siglo en nuestras costas. Era sábado de gloria y aquel día amaneció bastante tranquilo, si bien el día ante-

(1) Sánchez de Muniain, José M.^a. La estética del paisaje natural. 2.^a Edic. Madrid, 1954.



Hermoso atardecer, en la bahía de Santander.

rior había soplado un viento fuerte. De Santander salieron muy de madrugada, tal como refiere Pereda, 23 lanchas mayores, 7 barquías y una trainera, además de otras embarcaciones dedicadas a la pesca de la sardina. Soplaba, sin embargo, una brisa del Noroeste que hizo sospechar a algunos pescadores que la mar podía levantarse aquel día. A las 10 de la mañana, dice José Antonio del Río, que ya venteaba el Este y el viento Sur en tierra. Dos horas más tarde ya estaba encima la galerna que sorprendió a gran número de embarcaciones que estaban frente a Suances a unas cuatro leguas al O.N.O. de Cabo Mayor y pescaban en los "placeres" de el "Miguelillo", el "Betún" y del "Laurel", tal como puntualiza el novelista en ese capítulo.

A gran número de aquellas embarcaciones no les dio tiempo a regresar a puerto y fueron destrozadas contra los acantilados de la costa donde naufragaron varias embarcaciones y perecieron más de cien pescadores en toda la provincia y en mayor número todavía en Vizcaya y Guipúzcoa. Algunos lograron en sobrehumano esfuerzo poner rumbo al puerto, sin más vela que la llamada "unció", utilizada para "correr el temporal" en casos como este, escena llena de patetismo que supo captar el pincel de Pérez del Camino en el célebre cuadro "¡Jesús y aden-



El espigón de "Puertochico", visto desde la ensenada de "San Martín".

tro!". "Si el temporal hubiera ocurrido de noche -refería uno de los testigos supervivientes- Santander se hubiera quedado sin Cabildo, hubiésemos perecido allí todos". Los pescadores procedían en su mayoría de Puertochico y de las calles Alta y del Mar.

En el desorden de la huida cada embarcación intentó tomar el rumbo más conveniente. Unos se acercaron a la costa y tiraron para las playas de La Virgen y San Pedro del Mar y fueron los peor parados al perecer una lancha contra las rocas. La embarcación mandada por Pablo Resines quedó varada sobre una de las grandes lastras de San Pedro del Mar.

Pereda, en "El fin de una raza", había ya recogido la historia de los naufragos de este desastre mariner que llevó al Tuerto y a su compañero hasta San Pedro del Mar.

Los que tuvieron más suerte fueron los que se apartaron de la costa y navegaron hacia Santander. Seis embarcaciones se perdieron en toda la provincia con ciento siete naufragos, repartidos de la siguiente forma: 52 de Santander; 26 de Colindres; 25 de Laredo; 3 de Castro Urdiales y 1 de Noja.

Al día siguiente los supervivientes fueron descalzos a la iglesia de San Francisco y el Cabildo se trasladó en peregrinación, como reconocimiento piadoso a las víctimas, al santuario de

la Virgen del Carmen de Revilla. Pereda recoge la promesa de los naufragos en la novela, escena que dice produjo honda emoción cuando entraron en la iglesia de San Francisco descalzos y con las ropas que vestían portando el palo y la vela unción.

No sólo fue en Sotileza donde Pereda describió el mar, ya que sus hombres, vinculados a los barrios de marreantes, habían sido ya tratados desde la perspectiva costumbrista en "*Escenas montañosas*". Pero los interesados en ahondar en la relación de Pereda con el mar deben leer también *La Puchera*, donde se alude a la ría de Requejada y *Nubes de estío*, donde están más claros los elementos marineros en la bahía, con la gira al río Pipas, nombre con el que denomina al río Cubas. Tenía razón Menéndez Pelayo cuando calificaba a Pereda como el "mejor paisajista de nuestra literatura antigua y moderna, el que dio -según palabras suyas- voz inmortal al genio, hasta entonces silencioso, de los montes cántabros, y al mar que ruge tremendo a sus plantas".

Cuenta Unamuno, en el prólogo a *Retablo infantil*, de Manuel Llano, que Pereda "era más bien costero y callejero, de las calles de Santander que dan a la mar" (2), incluso le confesó al Rector de Salamanca que no le gustaba el campo. En efecto, una comparación

entre Manuel Llano y Pereda, en cuanto a sus referencias y tratamiento del mar, pone de relieve la ausencia de este tema en el primero, que el autor de Polanco -como hemos dicho- expuso magistralmente en algunas de sus obras.

Pereda no conoció a fondo y yo diría que ni superficialmente el mar. Sólo en contadas ocasiones navegó y siempre sin salir de la bahía. Así como su descripción del paisaje es una evocación literaria, el del mar lo fue por información. Pero a ambos supo darlos, con la gracia de su pluma, un tratamiento realista de gran fuerza y belleza.

Las páginas costumbristas de *Escenas montañosas* son insuperables, como diría Galdós, y su descripción de la leva o de la galerna de Sotileza figuran, con justicia, entre las más logradas de su obra.

Novela "náutica" es también *Al primer vuelo*, si bien, como apunta Anthony Clarke, apenas existen en ella paisajes marinos. (3).

En este inventario de obras cántabras que trataron el mar, hay que recordar *Una nave en el mar* de Concha Espina, de la que dice Gerardo Diego

(2) "Retablo infantil". Santander, 1935.

(3) "Al primer vuelo". Contrib. al estudio... En nueve lecciones sobre Pereda. Santander, 1985.



Otra placentera estampa de la bahía, con la silueta de Peña Cabarga, al fondo.

“que justamente quiso despedirse de su quehacer cantando en esa novela admirable la actualidad y perennidad de la bahía santanderina y de sus hijos”

El prosista y también poeta, Dionisio Ridruejo, al estudiar a Cantabria dentro de la región de Castilla la Vieja, se refiere también a la bahía santanderina con estas palabras: “La bahía, como un lago grande, no nos cansará nunca con sus constantés variaciones de luz y de color, ya se vean sus aguas planas y reverberantes, ya las añada sombra el picado que levantan los vientos del sur o del norte”. Ridruejo nos dejó en su visión de Santander, como ciudad de Castilla, una de las mejores guías modernas del Santander actual.

brico, novela donde el autor evoca lo que fue la zona del primitivo Sardine-ro, sustituido en ese momento por otro más moderno. “Atravesamos el parque, frente a la Segunda Playa. El lugar era irreconocible. En nuestra época de niños, aquello había sido un gran vertedero de basuras; acampaban gitanos y entre las dunas de arena, matas de juncos y escombros, jugábamos con Manolo y los primos a los bandidos. Ahora aquello era como una pequeña nueva ciudad, alegre y bulliciosa. De los automóviles, aparcados a la sombra de los alisos, los tamarindos y los pinastros marinos, descendían muchachos y muchachas en bañador. El paseo bordeaba casi la playa. Conseguimos estacionarnos en el aparcamiento del restaurante. La situación era envidiable. ¿Lo conocías?

protagonista de ese momento dice que es el mar con su oleaje.

Por su relación con la literatura, no podemos sustraernos al tratamiento de la bahía santanderina en la pintura regional, tema que cultivaron artistas como Pérez del Camino, Pancho Cossío, Gutiérrez Solana, Gerardo Alvear y Gloria Torner, como maestra más representativa. En tanto el primero nos dejó en su cuadro “¡Jesús y adentro!” un documento gráfico de la época que recoge el momento en que la lancha realiza un esfuerzo titánico, luchando contra la tempestad, Pancho Cossío se recrea en la pintura de barcos sugeridos por veladuras, que le recuerdan los viejos veleros que en su niñez vio atracados en el puerto. Otras veces pinta aquellos marracanos de Orio y Guetaria que llegaban con sus boniteras has-



La bahía santanderina, contemplada desde el puertecillo de Pedreña (Marina de Cudeyo).

Manuel Arce es otro de nuestros novelistas que se acerca amorosamente al mar, presente en su obra como un decorado de fondo. En *Anzuelos para la lubina* existe la visión de una escollera, batida por la mar picada y la de un niño subnormal caminando por el borde del acantilado que echa al mar una cajita con anzuelos para no pescar así a una lubina amiga. Dos mujeres que se cuentan el fracaso de sus vidas acompañan las tardes de pesca del muchacho.

En *El precio de la derrota* aparece ya de una forma concreta el mar Cantá-

—No -dije-. Este ya no es nuestro Sardine-ro. Me dejó contemplar un instante las playas repletas de gente, y ver cómo la marea de Septiembre azotaba con sus altas olas a los bañistas. Piquío colgaba sobre las rocas como una gran maceta un poco cursi y decadente. En la lejanía, entre blancos de espuma y plomizas rocas, la silueta del Palacio Real se recortaba en un cielo azul la brisa y el salitre”.

Azorín, en *Veraneo sentimental* se sintió también cautivado por el Sardine-ro, de noche en este caso, cuando el

ta la dársena de Puertochico. Sin embargo, Gerardo Alvear es el pintor clásico de nuestra bahía, la de los grises cambiantes, color dominante de nuestro paisaje marino del que se apoderó también Gloria Torner, intérprete del mar Cantábrico y de su bahía, pintada tantas veces desde su propia casa.

Gutiérrez Solana en *La España Negra* nos describe el Santander de los años veinte en la zona de Puertochico, observada desde el balcón de su casa en el Paseo de Menéndez Pelayo, desde donde veía a los marineros con sus trajes pintorescos y la descarga de la pes-



Hermosa vista de la península y palacio de la "Magdalena" y bocana del puerto santanderino, tomada desde el Puntal de Somo (R. al Mar).

ca. A lo lejos, en las bajamares, los mariscadores practicaban en los arenales la captura de moluscos que describe en estos términos: "Al mediodía veía, desde las ventanas de casa, en el mar, grandes explanadas de arena, donde estaban las barcas tumbadas con las velas puestas a secar al sol, que arrancaban miles de puntos al agua, tan brillantes, que cegaban la vista; hombres y mujeres, con los pantalones y las faldas arremangados, cogían verigüetos y demás mariscos". (4).

En su pintura, el mar es siempre bronco o significa el esfuerzo de los marineros con el remo al hombro o las pescadoras en espera de la llegada de la pesca. En ocasiones, como contrapartida a la descripción literaria, pinta los tipos humanos de aquel Santander de navieros y mareantes que como el viejo armador o el capitán mercante parece que se han parado un momento, como en una instantánea fotográfica familiar, después de habernos narrado la aventura de su vida por los mares antillanos. En sus rostros graves están reflejados los avatares de muchas singladuras y jornadas de recuento de la carga en el muelle santanderino.

Un escultor, Victorio Macho, muy vinculado a Santander desde su niñez, recordaba así en 1927 aquellos momentos, al ser nombrado Hijo Adoptivo de la ciudad: "¡Oh! la evocación del Santander de entonces: Puertochico, los arenales de Maliaño, las regatas de traineras y de balandros. Maravillosas travesías a Pedreña en la bíblica embarcación del tío-Fariñas, viejo y barbudo "angel de la guarda" de la chiquillería que tanto amábamos las

aventuras de Julio Verne. Las graciosas cometas construidas en cañas y percalina roja y decorada con papel de plata, para lanzarlos al espacio ambicioso de altura, bellas como la estrella de los Reyes Magos. Después... romanticismo, el verso a la primera novia, las tardes domingueras del Sardinero, romerías de la Virgen del Mar, meriendas en el paseo del Alta".

"¡Oh! el barro y la madera que yo recogía para mis balbuceos de escultor y el recuerdo vivo de Menéndez Pelayo, en sus paseos lentos, sereno y elocuente como los sabios de la Grecia. La silueta caballerisca del insigne escritor D. José María de Pereda, nervioso, gesticulante y altivo. El genial D. Benito Pérez Galdós, asomado a su mirador de San Quintín, siempre acechando la vida, oteando la lejanía del paisaje y del mar, semejante a una gárgola extraña, con su mirar enigmático.

"El recuerdo de las arquitectuales cresterías roqueñas de San Pedro del Mar, infinitas veces contempladas, pórticos del infierno, grutas dantescas con ecos de resonancias misteriosas, aguas dormidas. Estupendos pórticos que parecen devastados por titánicos escultores prehistóricos sobre los enormes planos de la muralla del mar.

"Nacer de mi fantasía. Goletas magníficas que yo vi de niño deslizándose por esta bahía de Santander con el bello impulso de colosales victorias blancas, después con el tiempo inspiradoras del símbolo del monumento al gran navegante Juan Sebastián Elcano, de Guetaria". (5).

Benito Pérez Galdós, otro de nuestros grandes de la literatura, vecino de

Santander a partir de la construcción de su palacete de "San Quintín", nos ha dejado referencias a la bahía, de la que dice "sería la más hermosa de la Península si no existieran las Rías Bajas de Galicia", y a la playa del Sardinero que sólo tiene rival, "a su juicio", en la de San Sebastián. En las cartas que publicó en el diario "La Prensa" de Buenos Aires, escribió una de las descripciones más bellas del Sardinero, del que opina que lo que en él es obra de los hombres, no corresponde ciertamente a las maravillas que ha puesto la naturaleza. También en su episodio *Amadeo I*, al referirse al veraneo de este rey en nuestra ciudad, vuelve a escribir sobre este "amenísimo rincón de la Montaña", y sus entornos entre los que cita la península de la Magdalena o de la Cerda, la plazoleta del Pañuelo, los Pinares, etc.

En poesía, Amós de Escalante es autor de un conjunto de poemas titulados "Marinas" en los que canta al mar, las nieblas o brumas cántabras, las gaviotas y aquellos lugares de nuestro entorno marino relacionados con la ciudad, como la peña La Horadada, Mouro y El Sardinero.

Sus "marinas" -escribe José María de Cossío- responden a una pasión incontenible por el mar, cuyos deportes en las playas de su Sardinero ocuparon mucho de su actividad física, ya que

(4) "La España negra". Ob. literaria. Madrid, 1961. Pág. 303.

(5) Fdo. Barreda y B. Madariaga. Victor Macho y Santander, 1974.

como es sabido Escalante fue un hábil nadador. "El mar -sigue diciendo Cossío- como en su prosa el paisaje, está sentido líricamente, reflejado en estados espirituales, plenos de emoción moral". Pero como dice su comentarista ese mar cantado por el poeta es el mar Cantábrico "que bate las rocas de su nativa montaña". (6).

Costas y montaña, subtítulo "libro de un caminante", es un libro de viajes que "como su nombre delata suficientemente, su materia -y sigo citando a Cossío- es un viaje por el litoral de la provincia de Santander, adentrándose en ocasiones en la montaña, perdidas de vista sus costas y ofreciendo una miscelánea de paisajes, recuerdos, tradiciones, historias verdaderas y hasta aspectos sociales contemporáneos, caudalosisima, hasta el extremo de que, como libro de viajes, -opina Cossío- no tenemos otro más puntual y

mar, de proyección nacional, si bien, su poesía estuvo limitada por la ceguera y los años de postguerra en que su figura estuvo silenciada. En cambio "Pick" recoge en su poesía las experiencias de marino mercante, tema que compartió como profesional de la náutica con las tareas del periodismo que ocuparon su principal actividad. "El marino-poeta -escribe Rafael González Echegaray- dejó tras sí una singular leyenda en los puentes y en las cámaras de los barcos mercantes de España, y una siembra de afecto, generosa, amplísima, cálida y reverente. Los versos del mar y de los viajes fueron muchos años como una biblia de camarote para varias generaciones de capitanes y pilotos, arcabuceros en su mismo tercio, como él decía. Y ha quedado para la posterioridad, por el mérito fabuloso de su pluma y sus versos, el retrato exacto y entrañable de una marina de-



que albergue más partes de nuestra región".

Poetas del mar fueron también Jesús Cancio y José del Río Sainz. El primero tuvo en el mar el motivo casi exclusivo de su poesía. En la prosa de *Bronces de mi costa* aparecen los mareantes comillanos en cuadros costumbristas de sabor perediano. En Cancio la inspiración le viene de visiones de la costa, del mar y sus galernas y de aquella población pescadora que conoció directamente y en la que salió a la mar. Julio Cejador, y, más recientemente Jesús Lázaro, le han considerado como uno de los más grandes poetas del

finitivamente ida, hoy ya romántica en la nostalgia; una marina de vapores mineros y capitanes de bombín, que fue el epílogo -sigue diciendo González Echegaray- del descalabro finisecular y el despertar de una nueva etapa. José del Río la vivió, la amó y la dejó definitivamente idealizada para siempre". (7).

Gerardo Diego incluyó en su antología de la *Poesía Española Contemporánea*, a José del Río Sainz, algunos de cuyos poemas gozaron de amplia popularidad como el de "Las tres hijas del capitán", "Los pataches", "Ofrenda", que es un canto al mar:

"A ti, ¡Oh mar!, que me diste las primeras robustas sensaciones que he gozado; cómitre que recuerdo en tus galeras me hubiste de tener como forzado".

Otro de nuestros primeros poetas, José Luis Hidalgo, toca el mar en su poesía con unas connotaciones concretas ligadas a la muerte. "La imagen del mar" -escribía al respecto Francisco Susinos- no es infrecuente en Hidalgo y su corporación con la muerte y con los muertos tiene conocida tradición en nuestra literatura. Los *fríos veleros*, sumidos en la inmensidad de ese mar que el poeta vio siempre desde su costa cántabra, esos veleros -perdida ya su estela- son imagen de los que enterraron ya su caminar. Ahí podía haber terminado la composición; sin embargo -sigue diciendo- se continúa, porque el viento empuja los navíos, hinchando sus velas; así, otro viento, *que es tierra* (el viento de la temporalidad a juicio de Susinos) va empujando más allá a los enterrados".

"Pero la mar redonda, con sus muertos, rueda por el espacio; dulcemente. Lágrima del Señor, va resbalando por su mejilla azul, llorando siempre".

No podía faltar el mar en un poeta tan fecundo y santanderino como Gerardo Diego, el último grande de los poetas fallecidos recientemente. El mar Cantábrico y la bahía natal aparecen en *Mi Santander, mi cuna, mi palabra* (1961), libro íntimo donde el capítulo 2.º está dedicado al mar y en el que hay poemas destinados a su "clásica y romántica bahía", a las islas de Mouro y de los Ratones, a la Peña del Camello, al Sardinero y a las Quebrantas.

"Mar de mi costa, mar, mar, mar, [mar, mar.

No me canso de nombrarte.

Tú nombre eres tú mismo.

Cantas y ruges, te hundes y te [alzas".

En José Hierro y Julio Maruri existen bellísimos poemas dedicados al mar a lo largo de toda su obra poética. En el primero, a modo de ejemplo, recordamos los titulados "Gaviota", "Despedida del mar", "Recuerdo del mar", "Llegada al mar", "Olas", "Junto al mar", "Marina de diciembre", etc. Es el suyo un mar que se agita bajo nubes oscuras, dotado de un

(6) Amós de Escalante. Est. sobre escritores montañeses. Santander, 1973. Pág. 55.

(7) José del Río. Hom. a José del Río (Pick). Santander.



Puertochico y la santanderina calle de Castelar.

gesto "gris y frío". Hay en José Hierro una añoranza de visiones lejanas cuando éste es contemplado en el otoño y del que se despide el poeta al volver a admirarlo desde la orilla.

"Por más que intente al despedirme llevar tu imagen, mar, conmigo; por más que quiera traspasarte, fijarte, exacto, en mis sentidos; por más que busque tus cadenas para negarme a mi destino, yo sé que pronto estará rota tu malla gris de tenues hilos. Nunca jamás volveré a verte con estos ojos que hoy te miro".

En Julio Maruri podemos elegir "Sobre la playa" y el que titula "Santander de la marina", escrito en el verano de 1945 y que es un canto al Santander mercantil, de cansadas fragatas en una ciudad y una bahía doradas, con viejos muelles y barcos que se pierden en la lontananza.

La ciudad va perdiendo su contorno, se apaga; ya la invade la brisa con sus frías mortajas: viejos barcos, oscuras bodegas donde el agua era un lago de peces

sin edad, calles claras para perderse en ellas por temor de olvidarlas; viejos muelles, quimera de ecuatoriales ansias, de opulentos retornos de América la indiana".

Poetas cantores del mar y de sus hombres han sido también Alejandro Nieto en su libro póstumo *Cumbres y mares*, Angel Palacio en *Avante*, Manuel Pereda de la Reguera con *Poemas del mar y de la tierra*, Fernando Abascal con *Manual para cruzar el mar* y Marisa del Campo a través de sus libros *Cantabria, tierra y mar* y *Santander, gaviota azul*.

En este apartado quiero destacar los poemas marinos de tres maestros. Matilde Camus en su libro *Coral montesino* canta el mar Cantábrico en San Pedro del Mar, libro escrito como homenaje al lugar de Monte, donde soñó de niña y el mar, cercano y solemne, veló su soledad. Matilde Camus ve ese mar poéticamente unas veces en calma:

Mar de mi tierra verde. Yo te adoro cuando tu pecho canta y hace coro al pescador que vive en tu esperanza

[za

En otras aparece enfurecido, rugos lleno de invierno y de galerna con pasión anchurosa, sempiterna, que te cubre de grises iracundos.

Pero prefiere verlo así:

Vas peinado de emoción en cada ola repleta de firmeza y de blancura si depones violencia, tu figura semeja un alma virgen que tremola.

En 1978, Proto González Cimas, escribió *Poemas con horizonte de mar*, del que dice Alejandro Gago en el prólogo, que es un conjunto de poemas dedicados al mar y sus costas, a los marineros y pescadores. Es un mar, igual que en Matilde Camus, que contempla con su bruma, calmoso o enfurecido, que besa las playas o muerde las rocas.

Por la ventana del mar la luz en vela se viene, la luz en vela se va; se viene y se va ligera la luz de la primavera por la mar...

Isabelino Cea tiene también poemas sueltos como "Al allá", "Gaviota", "Sosiégate mar", "Mimar", "En el Sardinero", "Galerna", etc., en sus libros *Alas y Latitudes*. Su canto se re-



Travesía de la bahía en lancha. Año 1917.

parte entre su tierra natal, añorada, de Escobedo de Villafufre y sus vivencias adultas en un Santander marinerero, del que ya no puede prescindir.

*No me llevéis tierra adentro,
no me apartéis del lugar,
que tengo el alma impregnada
de este cielo y de este mar.*

El catálogo se amplía a otros poetas como María Teresa Huidobro, Alejandro Gago o Rafael Gutiérrez Colomer. Este en su libro *Entre Aliva y Ramar* define ese mar que, en palabras suyas, "quiere comunicar desde las majestades más enérgicas:

Crece, se ondula, sube / ruge, murmura, rompe, reluce, abate, estalla / cruje se desparrama, choca, reduce, chasca / topa, concluye, muere.

Decía José María de Cossío que la nota característica de los poetas nortefños es la melancolía, el amor al terruño nativo y el impulso romántico que les lleva a cantar el paisaje y, por supuesto, al mar que no es aquí siempre bonancible. El Cantábrico es un mar de genio, escenario de proezas bélicas, de competiciones deportivas, de navegaciones antillanas, creadoras de riqueza en la que llama Galdós "la ciudad marinera", pero es también un mar bronco que cuando se enfada es asesino. Sin ir más lejos, el 3 de noviembre de

1893, la muerte apareció más repentina que cuando los barcos traían a bordo aquellas epidemias que asolaron la ciudad.

Para terminar, en esta selección de opiniones descriptivas, literarias y plásticas, parece obligado referirse a ese poeta anónimo que siente nuestro paisaje y diariamente recorre en sus paseos el camino a lo largo del muelle para ir a desembocar en Puertochico, donde los yates y canoas conviven con lanchas pescadoras y botes sin darse cuenta de su diferente clase social. Con los nombres de las embarcaciones que reposan en la dársena se podría escribir un santoral o calendario afectivo, tan variopinto como los colores de las embarcaciones que ponen una nota de color en el azul sosegado de sus aguas. Si el paseante continúa en línea recta llegará hasta el promontorio, antesala de la playa de los Peligros, que cantó Gerardo Diego. Pero si sube la cuesta del Gas, como todavía sigue llamándola el pueblo, y toma el rumbo de la Avenida de la Reina Victoria, puede contemplar en un maravilloso paseo los pueblos fronteros, mezcla de un punteado rojo y blanco que destacan en el paisaje entre el verde del monte y el gris al fondo de la montaña, coronada, en ocasiones, por las nubes que son como un

sombrero de la Peña Cabarga. Cuando se desemboca en la Magdalena, la visión lejana de la península con su palacio, oculto entre pinos, nos produce la sensación de haber llegado a una isla encantada que, como decía el profesor de la Universidad de Munich, Karl Vossler, "no es isla apartada, es península". Aquí nos detenemos porque en los salones del palacio se oyen conversaciones y risas cortesanías que se apagan para dejar oír otras voces de maestros serios que no siempre atraen la atención del auditorio que, a través de las ventanas, contempla el mar Cantábrico. "Es lugar propicio este de la península de la Magdalena para mirar a lo lejos, para saciarse de horizontes, para interrogar las lejanías deslizándose, como escribía José María Casas en 1933, las miradas a ras del agua, adaptándolas a la redondez para poder asomarnos al otro lado de la horizontal por donde aparecen y desaparecen, como muñecos de guiñol, mástiles y humaredas".

Cuando se llega al Sardinero se hace realidad el juicio de Pérez Galdós cuando decía: "Todo el lujo que aquí hay lo ha puesto la Naturaleza". Y quizá en esto radica, precisamente, el secreto de la belleza de nuestra ciudad.